

EL TEJIDO EN LA PROVINCIA DE ORENSE

LUISA FERNÁNDEZ BAL

El tejido en la actual provincia de Ourense, como en general en Galicia, cuenta con una larga tradición documentada al menos desde época prerromana y romana. Si bien las condiciones edafológicas y climáticas gallegas no permiten la conservación de materiales orgánicos, entre los que se cuentan las fibras textiles, tenemos en cambio una gran cantidad de otros restos que atestiguan la existencia de utensilios empleados en el hilado y el tejido, siendo muy numerosos y comunes en todos los yacimientos castreos y romanos los hallazgos de *fusaiolas* y *pondus*. Las primeras son pequeños discos con perforación central, hechos de barro o piedra, a veces con decoración, que se interpretan como pertenecientes a la parte inferior del huso, que sería de madera, para dotarlo del movimiento rotatorio que facilita la envoltura en él de la fibra hilada, aunque hay autores que opinan que su enorme abundancia permite pensar que se empleaban también para mantener tensa la urdimbre en los primitivos telares, función que seguramente tendría la mayor parte de los *pondus* o pesos de telar, de barro o piedra y forma troncopiramidal. En este momento históricamente los telares fueran de tipo vertical, sin poder precisarse cuando se empiezan a usar los de tipo horizontal, aunque sí se puede constatar que la nomenclatura de todas sus partes es de claro origen latino.

La documentación medieval nos ofrece también numerosas noticias acerca de los tejidos en testamentos, escrituras de venta y de pago de rentas. Entre los documentos más antiguos en los que se mencionan tejidos en Ourense está el de 15 de noviembre de 928, de donación de los Condes Alvaro y Sabita al monasterio de San Clodio (Leiro- Ourense) (1), donde entre otros bienes se mencionan «...*orales de sirga et lineos...*» y más adelante «*inter mantelos et sabanas pares viginti*». En el Fuero Municipal de Ribadavia, fechado hacia 1164, se fijan las cantidades que los diferentes tipos de paños tenían que pagar como alcabala: «...*De una cubierta de color tres denarios; de un cabo de fustán dos denarios...*» (2).

La toponimia menor aporta una gran abundancia de nombres de lugar derivados del lino y su cultivo: Liñar, Liñares, Liñeiras, Liñariños..., siempre localizados en terrenos próximos a las viviendas, con suelos de gran calidad y abundancia de agua. Otros topónimos como O Folón (Gomesende y Vilar de Barrio), O Batán (Maceda)..., se refieren a los locales en donde se trataban los tejidos de lana para impermeabilizarlos.

Durante toda la Edad Moderna se multiplican las noticias documentales relacionadas con los tejidos, su elaboración, su comercialización y su calidad. La consolidada tradición de los lienzos gallegos tiene su despegue comercial en el siglo XVII a través de los intercambios con el Reino de Castilla, si bien es en el siglo XVIII cuando esta industria alcanza su mayor esplendor, haciéndose necesario importar lino, sobre todo del Báltico, ya que la producción autóctona no era suficiente para abastecer los numerosos telares en funcionamiento. Sin embargo, la arcaica infraestructura industrial, dominada por el control absoluto del campesino de todo el proceso productivo, desde el sembrado al tejido, los problemas derivados de una deficiente comercialización y otros factores de índole técnico, tales como la falta de renovación de las semillas usadas o la costumbre de blanquear la fibra antes de tejer y no el paño ya tejido, provocaron la progresiva ruina de la producción textil (3). Estos problemas fueron reflejados por algunos autores de la época que plantearon las razones del estancamiento productivo y las posibilidades de reconversión y mejora de esta industria, entre ellos destacan F. Cónsul Jove en 1794 y Lucas Labrada en 1804 (4). De cualquier manera estas condiciones productivas de carácter preindustrial aunque afectaron a la economía particular y comunitaria no impidieron sin embargo que se continuara tejiendo para el comercio local y de autoabastecimiento, los telares siguieron funcionando en las casas labriegas atendiendo a las necesidades del vestido y de la ropa de casa de la propia familia y del entorno más inmediato.

En la provincia de Ourense hacia mediados del siglo XIX las zonas más productivas tanto en cuanto a superficie dedicada al cultivo como al número de telares y varas de lienzos tejidas son las comarcas de Monterrei y A Limia y las «Tierras» de Maceda, Castro Caldelas y Póboa de Trives, según los datos proporcionados por el Diccionario de Madoz (5).

A partir de mediados del siglo XIX la generalización de los tejidos de algodón provocó el colapso definitivo de la industria del lino en Galicia quedando reducida a una producción y consumo claramente autárquicos y sin la extensión geográfica que había conocido hasta entonces. Solo los períodos recesivos generalizados, como fueron los años posteriores a la Primera Guerra Mundial y a la Guerra Civil Española provocaron un repunte en la producción de lino y su tejido. Pero a partir de los años 50 de este siglo se perdió prácticamente el oficio en la provincia de Ourense, quedando como testimonio de tal actividad algunas tejedoras aisladas de avanzada edad, como documentaron en los años 70 y 80 Natacha Seseña, Margarita Sáenz de la Calzada, Guadalupe González Hontoria y M^a. Pía Timón Tiemblo (6).

En el momento actual asistimos a un período de revalorización patrimonial de los oficios artesanos y de las materias primas naturales, lo que unido a la necesidad de encontrar nuevas alternativas laborales trae consigo el resurgir de los tejidos en fibras naturales, auspiciados por la realización de numerosos cursillos de tejido que vienen impartiendo algunas tejedoras jóvenes en buena parte de los ayuntamientos de nuestra provincia y de los que salen pequeñas empresas que están actualmente irrumpiendo con gran fuerza en el mercado.

Tras esta introducción de carácter histórico, veamos ahora los aspectos tecnológicos tradicionales del tejido. No vamos a entrar en este breve artículo en los procesos de cultivo y preparación del lino, suficientemente estudiados para la provincia de Ourense por el insigne etnógrafo Xaquín Lorenzo en dos trabajos de enorme importancia (7). Estos procesos son además prácti-

camente comunes a todas las áreas geográficas de la Península.

Hemos hablado hasta ahora exclusivamente del lino puesto que fue la producción más importante en cuanto a cultivo y producción de paños.

Respecto a la lana, la producción en Galicia fue tradicionalmente minoritaria, de escasa calidad y reducida al consumo local, estando documentada de antiguo la importación de lana castellana. El tratamiento de las fibras sigue en líneas generales los mismos procesos que en el resto de la Península al igual que en el caso del lino. Se utilizó tradicionalmente en la elaboración de mantas, industria hoy completamente desaparecida en Ourense y en Galicia y en el tejido de colchas o cobertores mezclada con lino. La lana aporta el elemento colorista, ya que es fácil de teñir mientras que el lino únicamente acepta el tinte negro.

Los procesos que vamos a describir brevemente a continuación son comunes a los dos tipos de fibras, lino y lana.

La fibra obtenida al hilar con la rueca, *roca*, y el huso, *fuso*, o, menos común,

con el torno ou *roda de fiar*, se enrolla en el huso formando *mazarocas* que se transforman en madejas, *madeixas* o *meados*, en el aspa, *sarillo*. El lino sufre a continuación un laborioso proceso de blanqueado, que precisa sucesivos lavados y secados al sol, alternando con la cocción en agua con ceniza.

Una vez blanqueadas las madejas se colocan en la devanadera, *devandoira*, para envolver el hilo en ovillos, *novelos*, que se usarán para preparar la urdimbre y la trama.

La preparación de la urdimbre y su montaje en el telar constituye la operación más laboriosa y especializada de cuantas preceden al tejido propiamente dicho. Exige la participación de dos o más personas y puede llevar hasta dos días de trabajo dependiendo del ancho de la tela que se vaya a tejer.

Describiremos brevemente la preparación de la urdimbre para confeccionar colchas ya que en ellas intervienen con mayor frecuencia las dos fibras empleadas en Ourense: Lino y lana. Los *novelos* de lino, estopa generalmente, ya que el *cerro* o lino fino

se reservaba para paños más delicados, se colocan en un cajón especial, *noveleiro*, *barcal*, *carcel* o *casal*, dividido en doce departamentos, aunque también se pueden poner los novelos dentro de vasijas viejas, con el fin de que los hilos se mantengan perfectamente separados y no se enreden. El cabo, *costal*, de cada *novelo* se pasa por uno de los doce agujeros de la *espalladeira*, instrumento que contribuye a mantener separados y ordenados los hilos para trasladarlos al urdidor, *urdi-deira*. El conjunto de los doce hilos se ata constituyendo un *viñón*.

La *urdi-deira* puede ser de dos tipos: fija o de pared y móvil. La primera es más sencilla y tal vez más arcaica, consiste en dos listones verticales de unos dos metros de altura que se sujetan a la pared, uniéndolos por la parte superior con otro largero de unos dos metros y medio, en los laterales se colocan los palos o *torños* entre los que se irá extendiendo el hilo hasta alcanzar el largo decidido para la urdimbre según el tamaño de la tela a realizar. A la derecha del largero superior se co-



Preparación de «novelos» con la *devandoira*.



Colcha *puxada*. Museo Etnológico. Ribadavia.

locan tres *tornos* en los que se hará la cruz que permitirá formar la calada en el telar. El otro tipo de *urdideira* es similar a la devanadera, *devandoira*, pero de tamaño mucho mayor, en este tipo la cruz se realiza en la parte inferior de uno de los laterales haciendo girar el aparato para ir envolviendo el hilo hasta alcanzar la longitud deseada.

Para realizar la cruz que ordena los hilos de la urdimbre se separa cada hilo con los dedos gordo, índice y medio haciéndolos pasar por encima y por debajo de los *tornos* que forman la cruz.

Una vez urdidos se atan los hilos tal como están agrupados en la cruz, para que ésta no se deshaga y se sacan de la *urdideira* haciendo una cadena, que se traslada al telar.

Para montar la urdimbre en el telar, *tear*, se empieza por la parte opuesta a la cruz, atando los hilos agrupados en el *orgo do liño*, colocado en la parte trasera del telar. Cuando se llega a la cruz se colocan unas varas que mantendrán los hilos en su sitio y se pasan los hilos en grupos de doce o de seis por entre los dientes del prepeine, *restrelo*. Del

restrelo, cogiendo los hilos de uno en uno, se van pasando a través de los lizos en un orden que dependerá del tipo de tejido a realizar.

Una vez remetidos los lizos, los hilos pasan por el peine, *pente*, que tendrá más o menos distancia entre los dientes dependiendo de la textura deseada para el tejido. Si se trabaja con hilos muy finos o si el tejido ha de ser muy tupido, por tanto con mayor número de hilos por centímetro, los dientes estarán más juntos que si se usan hilos gruesos o se va a realizar un tejido más abierto.

Finalmente se atan los extremos de los hilos al *orgo do pano*, en el que se irá enrollando el paño a medida que avanza el tejido.

A continuación hay que preparar las canillas, *canelas*, donde se enrolla el hilo que se va a usar para la trama. Para esto se emplean pequeños trozos de caña que se colocan en el *caneleiro* o rueda de las canillas y en los que se enrolla el hilo previamente preparado en *novelos*. Las *canelas* se colocan luego en la lanzadera, *lanzadeira*, que

transportará el hilo de un lado a otro de la urdimbre formando la trama.

La lana, dada la mayor consistencia y grosor de la hebra, se enrolla formando ovillos alargados, *trotos*, que funcionan igual que la *lanzadeira* para el lino.

Para empezar a tejer se pisan los pedales del telar, *premedeiras*, que mueven los lizos hacia arriba o hacia abajo para abrir la calada por la que pasará la *lanzadeira* de derecha a izquierda. Se aprieta la pasada con el *batán* del telar volviéndose a pisar las *premedeiras* para cruzar los hilos, abriéndose una calada inversa a la anterior por la que pasará la *lanzadeira* de izquierda a derecha y así sucesivamente, hasta tener una basta o remate de unos tres centímetros. A partir de aquí, en el tejido de las colchas, se empiezan a pasar los *trotos* de lana para ir realizando los motivos decorativos elegidos.

Hay que tener en cuenta que los telares tradicionales ourensanos, como todos los gallegos, condicionan por su anchura la del tejido a realizar, de tal manera que para obtener el ancho necesario para una sábana había que cor-

tar el lienzo, tejido sin interrupción, en dos o tres paños del mismo largo y coserlos entre sí. En el caso de las colchas o cobertores se tejen por separado los paños necesarios para el ancho, dándole a cada uno de ellos el largo que va a tener la colcha terminada. Esto condiciona la realización y distribución del dibujo. Habitualmente la decoración de las colchas ourensanas se distribuye en una o varias cenefas perimetrales que pueden ocupar tres de sus lados o los cuatro. Las cenefas suelen disminuir en anchura hacia el centro de la labor. En el paño central suele colocarse o bien un motivo decorativo único o varios diferentes alternados, generalmente de tipo geométrico o vegetal.

En los tejidos ourensanos el ligamento más utilizado es el tafetán. En el estado actual del estudio que estamos realizando en el Museo Etnológico de Ribadavia solo contamos con una pieza documentada de tejido en sarga. Se trata de una colcha propiedad del Museo das Peregrinacións de Santiago de Compostela, procedente

de la comarca de A Limia en la provincia de Ourense. Las fibras empleadas eran el lino para la urdimbre y el lino y la lana para la trama.

Para la decoración de las colchas se empleaba tradicionalmente gorullo realizado con lana de colores. El gorullo o borboroto se ejecuta con ayuda de una aguja larga de hierro, *balea*, con la que se van levantando las lazadas que darán forma al dibujo. Era frecuente también que la lazada se levantase con los dedos, pellizcando la hebra de lana sin ayuda de la *balea*.

Siguiendo una vez más a Xaquín Lorenzo, podemos establecer una clasificación de las colchas según sus características:

Pecha, Pechada o Espesa, cuando entre cada pasada de lana va una sola de lino, obteniéndose un tejido muy tupido.

Clara, cuando se tejen dos o tres pasadas de lino entre cada una de lana, con lo que la colcha aparece más rala.

Alta, cuando la decoración de gorullo a base de lana de colores conforma

una lazada que sobrepasa la superficie de la colcha quedando el dibujo en relieve por el derecho de la labor.

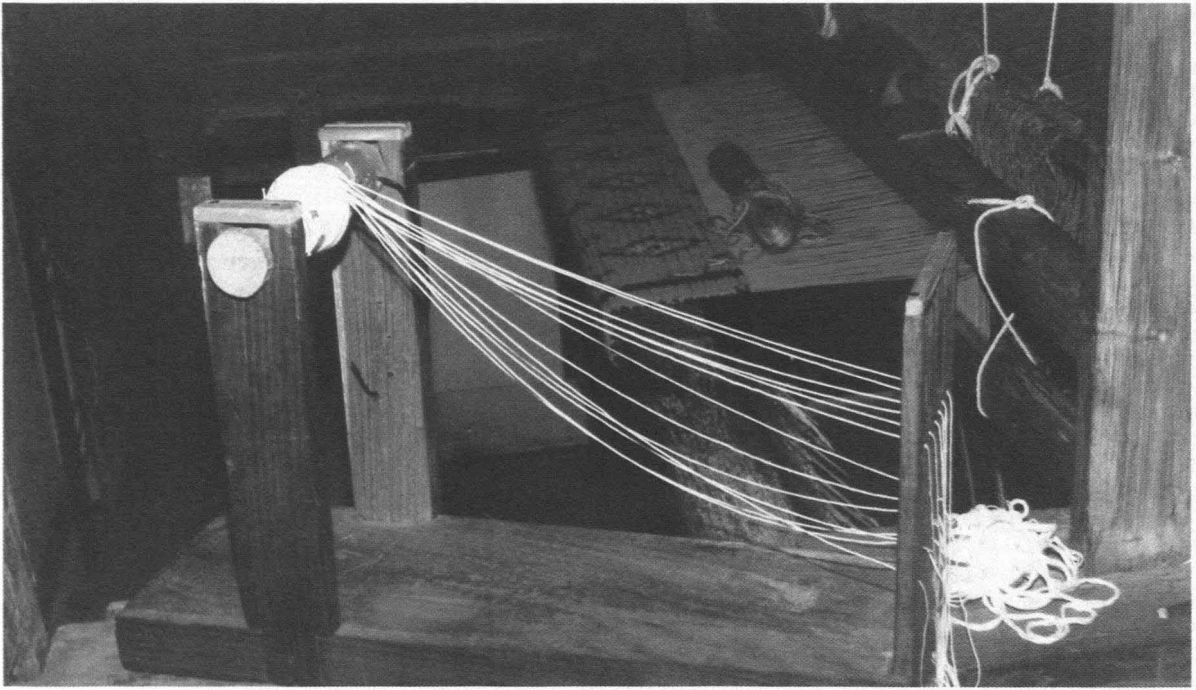
Baixa, cuando la pasada de lana que hace el dibujo queda al mismo nivel del resto de la trama.

Puxadas, en las que al finalizar el tejido se cortaban las lazadas del gorullo en toda la superficie con una navaja barbera obteniendo un acabado de aspecto aterciopelado. Suelen ser monocromas.

Hasta los años treinta o cuarenta los diseños empleados en la decoración de las colchas eran casi exclusivamente los dibujos tradicionales de carácter vegetal o geométrico que las tecedeiras realizaban de memoria y que se transmitían de generación en generación. Pero desde entonces, con la popularización de los figurines impresos en los que se publican los esquemas para la ejecución de dibujos, pensados para labores de ganchillo o bordado, especialmente punto de cruz y petit point, empiezan a usarse en la decoración de colchas, en las que se puede



Colcha antigua en la que se combinan decoraciones tradicionales en las cenefas perimetrales y diseño de figurín en el centro. Museo Etnológico. Ribadavia.



Telar de flecos. Al fondo colcha en el telar: Urdimbre de lana roja y sobre ella trote de lana gris.

apreciar una mayor regularidad en la ejecución de los motivos, facilitada por la utilización de estos esquemas que pueden seguirse sin recurrir a la memoria como en el caso de los dibujos tradicionales.

En cuanto al tipo de diseños de carácter tradicional empleados tenemos que recurrir una vez más a D. Xaquín Lorenzo, si bien está en marcha en el Museo Etnológico de Ribadavia un proyecto de recopilación y sistematización de los mismos. El mencionado etnógrafo ourensano clasifica los dibujos en los siguientes grupos: geométricos, vegetales estilizados, animales estilizados y dibujos cruciformes. En sus propias palabras: «*Los motivos son geométricos o estilizaciones muy geométricas de plantas, flores, jarrones con flores o pájaros, más raramente otros animales, y aún las conocemos con estilizaciones de hombres, por cierto de manera lineal, semejantes a la de las estilizaciones de los grabados rupestres. Los motivos geométricos son meandros, zig-zagues, cuadros, cruces, aspás, dientes, puntos, cuadros con diagonales, y poco más. El mérito, como en las otras cosas, está en la manera de combinarlos*» (8).

En cuanto a los colores tradicionalmente utilizados en la provincia de Ou-

rense los más frecuentes son el azul, el rojo, el verde, el gris oscuro y el blanco. Antiguamente los colores se obtenían por transformación de materias tintoras naturales, fundamentalmente plantas y minerales y desde principios de este siglo por medio de anilinas, notándose una mayor riqueza de la gama de colores en las zonas próximas a núcleos urbanos de cierta entidad.

La precaridad económica provocó desde antiguo el aprovechamiento al máximo de los medios disponibles de ahí que ni siquiera se desaprovecharan los trapos viejos, usados para la ejecución de las llamadas *farrapeiras*, nombre derivado del propio material empleado, los *farrapos*, harapos, que se cortaban en tiras y se empleaban igual que la lana sobre una trama de lino. Este tipo de labores se usaban para proteger los colchones colocados sobre jergones metálicos y como mantas bajo las sillas de las caballerías, hoy se emplean como alfombras siendo su producción mayoritariamente portuguesa e industrializada, empleando trapos de cualquier clase incluyendo los sintéticos.

Una vez tejidos los paños precisos para el ancho de la colcha se cosían entre sí por el revés procurando que el dibujo casase, lo que no siempre con-

seguían. Se hacían bastillas en los lados no rematados con orillo y se colocaban los flecos. Existe una gran variedad de diseños, que se realizaban en los llamados telares de flecos, cosiéndolos luego en la colcha en tres de sus lados, o bien ocupando también los extremos de la parte superior, correspondiente a la cabecera de la cama.

Como ya comentamos, aunque los trabajos relacionados con el tejido sufrieron un abandono general desde los años cincuenta, empieza a notarse desde mediados de los ochenta una recuperación de estas actividades, en las zonas en las que de antiguo tuvieron una mayor pujanza. Esto tiene que ver tanto con los intentos de recuperación económica de algunas comarcas por medio del turismo cultural y de la elaboración de productos artesanales, como con la necesidad de ofrecer alternativas de trabajo a sectores desfavorecidos en términos de empleo como es de las mujeres en el medio rural.

En cuanto al cultivo del lino como actividad ligada a la recuperación de tareas tradicionales con fines culturales, divulgativos y turísticos contamos desde hace algunos años con los trabajos de la Asociación Cultural de San Miguel de Viduedo (Manzaneda) y con

de la Asociación Cultural Eirada de Parada, (Vilar de Santos), que han realizado experiencias de cultivo, transformación y tejido de lino por ellos cultivado. Otras iniciativas tienen un interés más claramente económico como los proyectos desarrollados en Verín con el patrocinio del modisto Roberto Verino y especialmente el que se está llevando a cabo en el Municipio de Vilar de Santos (Xinzo de Limia), donde se sembró a comienzos del pasado mes de mayo una parcela de 1 Ha., con medios totalmente mecanizados y carácter experimental encaminado a comprobar la calidad de la fibra para su comercialización como materia prima para productos textiles. Esta experiencia se lleva a cabo en colaboración entre el ayuntamiento de esa localidad y la empresa Agrosa de Guadalajara pretendiendo extender el cultivo hasta lograr una superficie de 50 Ha. que permita obtener cosechas que puedan competir con los linos de otras zonas de Europa especialmente los de Normandía.

En cuanto a la elaboración de tejidos, contamos en la provincia de Ourense con varias tejedoras y talleres en funcionamiento, según datos que constan en la Asociación Galega de Artesanos, en la Guía da Artesanía de Galicia de la Consellería de Industria e Comercio de la Xunta de Galicia y otros obtenidos desde el propio Museo.

Concha Outeiriño, en Ourense, que trabaja con lino y lana en telares de alto y bajo lizo, siguiendo la importante labor de su hermano, Antonio, que fue pionero en Galicia en la recuperación de las fibras naturales para la confección de ropa de vestir y de casa, así como en la recuperación de los aspectos tradicionales del proceso de producción y elaboración del lino.

María José Lois en Cameixa (Boborás), con las mismas técnicas y materiales que la anterior. Teje sobre todo, chales, toallas y telas en lino.

Victoria Montenegro, de Vilamarín, teje también lino y lana industriales con los que realiza toallas, manteles, colchas y chales, siendo además la encargada del Museo do Tecido incluido en el Parque Etnográfico de Allariz.

Elisabeth Salgado, artesana formada en la escuela de Artes y Oficios de Madrid, trabajó durante muchos años el textil artístico con la creación de numerosos tapices en telar de alto lizo. Ahora su dedicación es mayor hacia las formas más tradicionales del tejido en telar de bajo lizo, utilizando lino y lana en la elaboración de ropa de casa y complementos para los que emplea motivos decorativos tradicionales. Actualmente dirige un taller textil en el Museo da Limia (Vilar de Santos), integrado por cinco artesanas de la zona formadas por ella y en el que imparte cursos formativos y demostraciones para el público visitante del Museo. Este taller es en la actualidad el más activo de la provincia en cuanto a cantidad de producción y a su presencia en ferias y actividades internacionales.

Otras tejedoras también en activo son Leonides González Barsa, que trabaja en colaboración con la Asociación Cultural San Miguel de Videira (Manzaneda), utilizando un telar de unos 150 años de antigüedad. Pilar Orozco, que trabaja en Viana do Bolo o Jovita Pérez, en Celeiros (O Bolo).

Este es el panorama que presenta hoy la provincia de Ourense, habiéndose perdido completamente aquellas otras actividades textiles que empleaban la cuerda y las plumas en la realización de alfombras, colchas y tapetes. Se observa también una revalorización importante tanto del trabajo como de las materias primas utilizadas abandonando los perlés y las lanas sintéticas en favor de un mayor uso de fibras naturales, especialmente lino y lana pero también algodón.

NOTAS

- (1) Lucas Alvarez, Manuel y Lucas Domínguez, Pedro. *El Monasterio de San Clodio do Ribeiro en la Edad Media: estudio y documentos*. Edición do Castro. Sada - A Coruña. 1996. P. 259 y ss.
- (2) Meruéndano Arias, Leopoldo. *El Fuero Municipal de Ribadavia*. Imprenta de A. Otero. Orense. 1909. P. 46.
- (3) Carmona Badía, Joám. *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*. Editorial Ariel. Barcelona. 1990.
- (4) Cónsul Jove, F. *Memoria físico-económica sobre el mejoramiento de los lienzos gallegos por todos los medios conocidos*. Madrid. 1794.
- Labrada, L. *Descripción económica del Reino de Galicia*. Edic. de F. Río Barja. Vigo. 1971.
- (5) Madoz, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1849.
- Bouhier, Abel. *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*. La-Roche-sur-Yon (Vendée). 1979. Fig. 96.
- (6) Seseña, N., Sáenz de la Calzada, M. y Bouza, J.L. *Aproximación al arte popular en Galicia*. Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos, nº 23. Ediciones del Castro. Sada-La Coruña. 1977.
- Sáenz de la Calzada, M. «Telares, tejidos y tecelanas en la Galicia rural». Gallaecia, nº3-4. 1979. Pp. 205-226.
- González-Hontoria, G. y Timón Tiemblo, M.ª. *Telares manuales en España*. Editora Nacional. Madrid. 1983.
- (7) Lorenzo Fernández, X. «Notas etnográficas da Terra de Lobeira.- O liño e a lá». Archivos do Seminario de Estudos Galegos. VI. 1933-1934.
- Lorenzo Fernández, X. «Etnografía. Cultura Material», en R. Otero Pedrayo, *Historia de Galiza*. Tomo II. Akal Editor. Madrid. 1979. Pp. 623-655.
- (8) Lorenzo Fernández, X. «Etnografía. Cultura material», en R. Otero Pedrayo, *Historia de Galiza*. Tomo II. Akal Editor. Madrid, 1979. Pp. 761 - 762.